



PARVÍS — PLANCHA COMPLETA (Edición Mensual Imprimible)

Período: Julio 2026 — Año IV – Mes N° 37



La luz del papel en la era digital

Estimados lectores:

Reeditamos hoy un clásico de nuestro ecosistema: PLANCHA COMPLETA. Nacido como el primigenio y único espacio informativo de PARVÍS, este proyecto renace como una expresión de curaduría y se transforma en nuestra edición compilada mensual e imprimible, pensada especialmente para quienes valoran la pausada lectura en soporte físico y buscan refugiarse del ruido digital y de lo efímero.

Mientras nuestro blog mantiene el pulso diario y en Instagram y Facebook se abren ventanas ágiles al momento y a la actualidad, esta publicación reúne, sintetiza y preserva los análisis de fondo más relevantes del período. Es un puente tendido para que los saberes y las reflexiones de fondo circulen con la serenidad que exige su correcta asimilación.

PARVÍS renueva así su compromiso con la democratización del conocimiento, ofreciendo un formato noble, duradero y directo para su público.

Esta entrega correspondiente a Julio de 2026 es gratuita, como lo será también la del mes siguiente. Pero, como no escapa al conocimiento de nuestros lectores, diseñar esta edición requiere un esfuerzo adicional que compromete más tiempo y mayores recursos. Por ello, más adelante será distribuida y estará disponible solamente entre nuestros suscriptores PREMIUM.



Tabla de Contenido

PARVÍS — PLANCHA COMPLETA (Edición Mensual Imprimible)

Período: Julio 2026 — Año IV – Mes N° 37

La luz del papel en la era digital

La cueva y el cénit

La transfiguración caballeresca de la memoria operativa

Cuánto rigor exige la forma perfecta

Espejo deformado y sombras nocturnas

Tres años de camino recorrido

No debió comerse al caníbal

El hábito y la memoria del alma

Dónde busca la razón su fuego

Tres libros sagrados en un mismo altar

Las claves del derrotero del bronce

Créditos



La cueva y el cénit

Por Redacción Parvis

2 de julio de 2026

Rituales y simbolismo



El espacio sagrado en las tradiciones iniciáticas dista mucho de ser un concepto estático para acercarse más a la idea de un proceso de transformación dinámico y cíclico. La edificación ideal —esa que sucede en el interior de las personas— contempla tres estados fundamentales que pautan la evolución de la materia y el espíritu: el templo primordial, el templo destruido y el templo reconstruido en la eternidad. Este ciclo de tres momentos, vinculado históricamente a los relatos del exilio, el desierto y la pérdida de una armonía original, halla su correspondencia exacta con el devenir espiritual del propio ser humano.

El individuo, concebido en los mitos tradicionales a imagen de la divinidad, experimenta una caída hacia un ámbito profano para luego iniciar un proceso de regeneración que las corrientes esotéricas empujan hacia la manifestación de un cuerpo glorioso. En este esquema, la estructura del templo opera como el espacio de unión indispensable y secreto donde se restablece el contacto directo entre el plano celeste y el plano terrenal.

El iniciado como arquitecto y materia de la obra

En la masonería especulativa, quien ingresa al taller asume al mismo tiempo un doble rol: se convierte en el operario que ejecuta la labor y, al mismo tiempo, en la materia prima sobre la cual trabaja. Esta dualidad transforma la búsqueda en una tarea de autoconstrucción donde la inteligencia y la voluntad se aplican directamente para pulir las imperfecciones de la denominada piedra bruta. El filósofo y esoterista Oswald Wirth expone en sus manuales de instrucción que el propósito del taller no consiste en inculcar dogmas cerrados, sino en impulsar al individuo a formarse por sí solo como hijo de sus obras.

La meta principal es levantar un templo interior e inmaterial, un espacio íntimo donde el perfeccionamiento del carácter y el dominio de las pasiones sustituyan gradualmente a los vicios cotidianos. Así, el cuerpo físico se reinterpreta como un tabernáculo o vestidura natural que alberga la conciencia, consolidando la idea de la persona como un templo vivo a través de una labor constante que no concluye nunca.

La estructura del taller como reflejo del macrocosmos

La disposición física del templo va más allá de la simple arquitectura funcional: es un modelo a escala del universo. Las dimensiones de la logia o templo se proyectan de manera simbólica hacia los cuatro puntos cardinales, extendiéndose además verticalmente desde el cénit hasta el nadir. Este diseño macrocósmico incluye un cielo raso que emula la bóveda celeste estrellada y un pavimento de mosaico compuesto por la alternancia de cuadros blancos y negros, que representa las dualidades y contradicciones de la vida humana.

La etimología misma del término de origen latino *templum* remite a la acción de delimitar un espacio sagrado dentro de la inmensidad profana. Deriva de la raíz *tem-*, que significa «cortar» o «separar». Por su parte, la palabra *fanum* proviene del latín, y se usaba para designar un lugar sagrado o un santuario, de donde proviene su derivada *pro-fanum* con la cual se denomina a quienes no han ingresado al templo porque no son iniciados.

El acto de establecer medidas exactas, orientar los ejes hacia la luz y estructurar un calendario propio equivale a imponer orden frente al caos, reproduciendo a escala humana el propio mito de la creación del cosmos. Diversas corrientes esotéricas de Oriente y Occidente asimilan este patrón geométrico y energético a la figura del hombre primordial, conocido como *Purusha* (el espíritu puro, la conciencia universal o el «Yo» eterno) en la tradición hindú o *Adam Kadmon* en la Cábala judía (la manifestación inicial y más sublime de la divinidad, una figura espiritual y antropomórfica de luz pura, distinta del primer hombre físico denominado *Adán HaRishon*), cuyas proporciones ideales sirven de plano regulador para la construcción del edificio sagrado.

El arquetipo de Salomón y la proyección social

La tradición masónica toma la alegoría del Templo de Jerusalén, construido por el rey Salomón, como base de su enseñanza. Esta edificación idealizada se sostiene de modo conceptual sobre tres grandes pilares que guían el trabajo de los miembros: la sabiduría, la fuerza y la belleza.

El propósito de esta enseñanza no se limita al aislamiento individual. Por el contrario, la instrucción formal estipula que al desbastar y pulir la propia piedra, cada miembro se capacita de forma progresiva para aportar un elemento útil y sólido a la construcción de un templo universal. Esta gran obra colectiva persigue la edificación de una sociedad humana organizada sobre los principios rectores de libertad, igualdad y fraternidad.

La evolución doctrinal a través del sistema de grados

La visión del templo y sus mitos cambia profundamente a medida que el protagonista avanza en el sistema de grados de la organización. En los primeros niveles correspondientes a la logia simbólica, el espacio funciona primordialmente como un laboratorio de aprendizaje ético y de control de los impulsos individuales. Al acceder a las cámaras de la maestría, la perspectiva cambia hacia una reflexión en torno a la finitud biológica, la inmortalidad y la continuidad de la obra colectiva tras la pérdida de los maestros fundadores. Finalmente, la profundización dentro de los denominados altos grados o grados de transición —como las Órdenes de la Sabiduría del Rito Francés fijadas en los textos de 1786— trae consigo historias de juicio y reparación, buscando la justicia por encima de las pasiones.

Olivier Tazé, en sus investigaciones sobre el simbolismo de estos ritos continentales (por contraposición a los insulares británicos), detalla cómo el iniciado es invitado a descender a las profundidades de la cueva interior para transmutar la sombra del crimen y el duelo en una reconciliación ética basada en la razón. El proceso culmina con la proyección ideal de la Jerusalén celeste, que se presenta en los grados superiores no como una estructura material, sino como el símbolo de una sociedad perfeccionada y armónica.

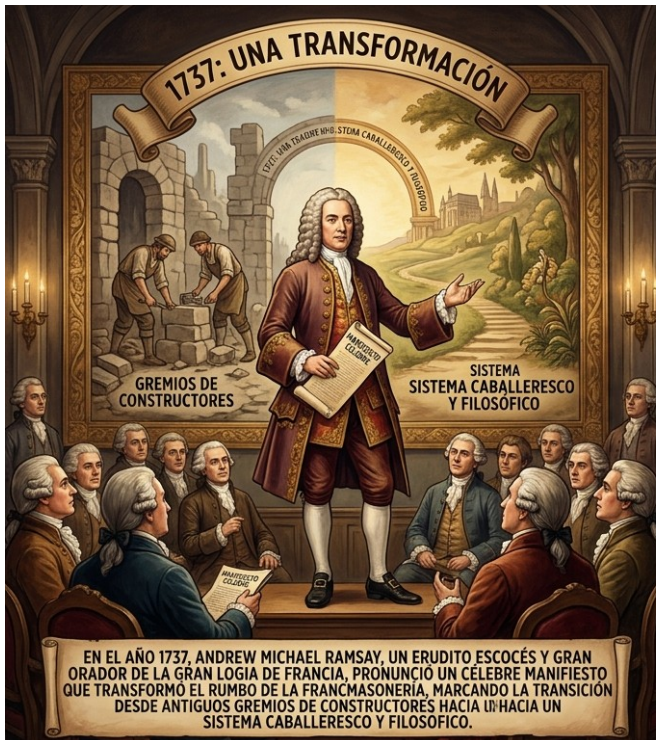


La transfiguración caballeresca de la memoria operativa

Por Redacción Parvís

4 de julio de 2026

Historia



En el año 1737, un acontecimiento transformó el rumbo organizativo e ideológico de la francmasonería en Europa. Andrew Michael Ramsay, un erudito escocés que desempeñaba el cargo de Gran Orador de la Gran Logia de Francia, pronunció un célebre manifiesto que modificó la narrativa sobre el origen de la institución. Este discurso marcó la transición desde una asociación vinculada a los antiguos gremios de constructores hacia un sistema de carácter caballeresco y filosófico.

A través de esta propuesta, Ramsay sentó las bases conceptuales para el desarrollo del denominado *escocismo*—como se conoce a las diversas colecciones de grados superiores al tercero— y la posterior proliferación de los sistemas del *filosofismo* que caracterizan a distintas ramas de la Orden en la actualidad.

Si bien se redactó y leyó una primera versión de su manifiesto el 26 de diciembre de 1736, concretamente en la Logia N.º 1 de Santo Tomás, en París, la versión ampliada, pulida y definitiva de ese documento —que es la que ha trascendido formalmente a la historia, a los manuales de instrucción y a las fuentes bibliográficas como el «Discurso de Ramsay»— está fechada en marzo del año siguiente.

Orígenes y trayectoria de un pensador polifacético

Nacido en Ayr, Escocia, el 9 de enero de 1686, Ramsay pertenecía a una familia de la nobleza local como hijo del barón de Kingston. Su biografía refleja una constante inquietud intelectual y espiritual que le llevó a transitar por diferentes confesiones religiosas de su época. Aunque recibió una educación inicial presbiteriana, adoptó de forma sucesiva el anglicanismo y el cuaquerismo. Su itinerario espiritual concluyó en 1709 con su conversión al catolicismo bajo el amparo del entonces arzobispo de Cambray, de quien se convirtió en discípulo cercano y biógrafo.

Su formación académica incluyó estancias en las universidades de Edimburgo y Oxford. Esta última institución le otorgó el título de doctor en 1730, un reconocimiento notable al tratarse del primer católico que recibía tal distinción desde los tiempos de la Reforma protestante. Además de su membresía en la Sociedad Real de Londres, Ramsay ejerció como preceptor de los hijos del Pretendiente Estuardo, Carlos Eduardo y su hermano, así como de los descendientes del duque de Chateau-Terry y del príncipe de Turenne. Su labor como escritor abarcó obras de gran circulación como *Los viajes de Cirq* además de tratados sobre el gobierno civil y la religión natural.

El giro hacia el origen caballeresco

El aporte conceptual más significativo de Ramsay consistió en la elaboración de una nueva genealogía histórica para la fraternidad. Su propuesta teórica rompió con los relatos tradicionales que ligaban la corporación a los albañiles de la construcción operativa. En su lugar, el orador situó el nacimiento de la organización en el contexto de las Cruzadas en Tierra Santa. Según esta perspectiva, los antecesores de los masones modernos fueron guerreros cristianos que formularon votos de fraternidad y reserva ante el Patriarca de Jerusalén.

Este planteo se considera actualmente como una tesis más del surgimiento de la masonería, ya que estudios masonológicos recientes no descartan múltiples influencias en el origen y la conformación de la Orden hasta nuestros días.

La narrativa de Ramsay identificó al líder militar Godofredo de Bouillon como la figura central y motor inicial de la orden bajo su concepción ecuestre. El cambio genealógico propuesto modificó sustancialmente el entramado alegórico del maestro masón. La figura del operario de la piedra dio lugar a la del caballero-guerrero, un símbolo que representa al individuo que trabaja con la llana en una mano mientras sostiene la espada en la otra, como alegoría de la rectitud moral y el combate contra las flaquezas humanas.

La génesis de los grados filosóficos

Ramsay actúa como el principal referente intelectual en el diseño de los grados superiores, unas estructuras formativas que se añadieron al esquema tradicional de tres niveles compuesto por aprendiz, compañero y maestro. El autor argumentaba que los estadios iniciales resultaban insuficientes para una instrucción humana completa. Por esta razón, promovió la implantación de ritos sucesivos que prepararan al miembro de la organización en el estudio de las ciencias y las artes antes de profundizar en las concepciones morales del sistema.

Hacia 1728, el pensador impulsó el Rito de Ramsay, el cual destacó por ser el primer método que adoptó de manera formal el término *escocés* para definir sus estamentos superiores. Este planteamiento pedagógico sirvió de base directa para la aparición de ritos posteriores de gran difusión, entre los cuales destaca el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, cuyo desarrollo estructural consolidó un sistema extendido de treinta y tres niveles de instrucción, cuya codificación final se atribuye históricamente al monarca Federico II de Prusia.

Conexiones doctrinarias y la herencia de la antigüedad

La reconfiguración propuesta en el discurso también incorporó una vinculación explícita con la disuelta Orden del Temple. Es importante consignar el significado legendario que se atribuye a Escocia como refugio de los templarios perseguidos por Felipe IV de Francia (Felipe «el Hermoso») y sus aliados en toda Europa, luego de que el papa Clemente V disolviera la Orden del Temple y se asesinara a Jacques de Molay y a sus principales dirigentes.

El planteamiento sugería que los caballeros templarios sobrevivientes buscaron resguardo dentro de las estructuras de las sociedades de constructores para preservar su organización y sus enseñanzas. Aunque la historiografía posterior analiza esta relación como un mito de origen o una construcción simbólica de la época, esta corriente influyó de manera directa en la iconografía y el contenido de estadios masónicos superiores.



A la par de estos elementos medievales, Ramsay conectó la doctrina de la fraternidad con las antiguas escuelas filosóficas de Egipto, Grecia y Caldea. Desde su perspectiva, el núcleo de estas civilizaciones consistía en la reunión de pensadores dedicados a la veneración de una deidad unificada como principio ordenador del universo. Con ello, introdujo en la institución una visión deísta que promovía la tolerancia religiosa, presentándola como una plataforma de fraternidad universal abierta a personas de diversas procedencias geográficas y convicciones personales, unidas por el ejercicio del intelecto y el compromiso social con sus semejantes.

Ramsay falleció en Saint-Germain-en-Laye el 6 de mayo de 1743, consolidando un cambio de paradigma que transformó los rituales masónicos franceses e internacionales.

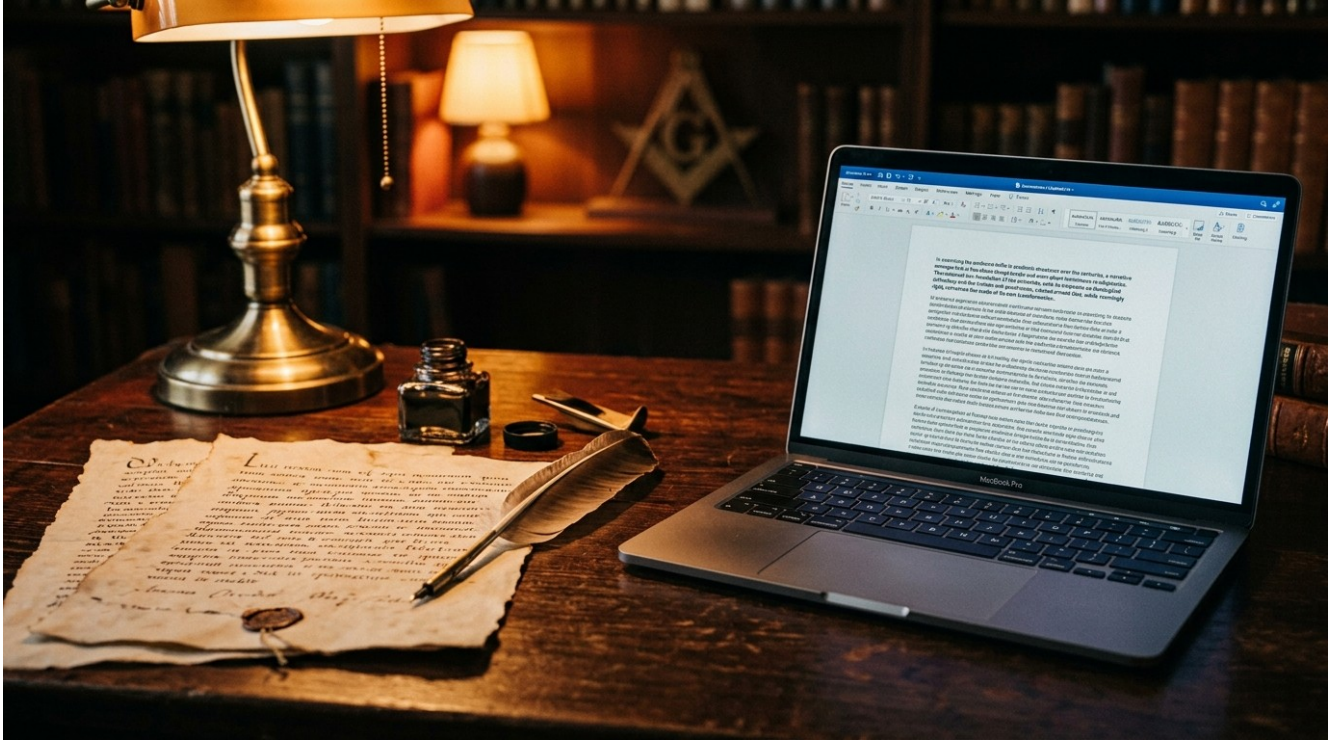


Cuánto rigor exige la forma perfecta

Por Redacción Parvís

9 de julio de 2026

Instituciones



Una posible renovación de la masonería debe surgir de la propia historia de la Orden, sin desconocer los episodios que en tres siglos han moldeado su identidad y sin caer en relatos mitificados sobre sus orígenes. Esta restauración exigiría cambios acotados: establecer con claridad la prioridad de reunir a personas de alta estatura moral y filosófica, y desarrollar programas de formación para quienes ejercen liderazgo en las logias.

Tras más de cuarenta y cinco años de participación en logias, Mateo Simoita plantea en el sitio idealmaconique.com una reflexión sobre las posibilidades de actualización de la masonería.

Recomienda que un plan de mejora de la institución debe estar orientado a facilitar una gobernanza fraterna, preparar la conducción de las estructuras masónicas, sostener el trabajo colaborativo en torno a la reflexión ética y dar mayor peso simbólico al tercer grado. El texto reconoce que ese proceso demandará tiempo y que solo prosperará mediante una reflexión colectiva sostenida entre las distintas logias y obediencias.

Una historia que no admite reescritura

La masonería reúne, desde el siglo XVII, a sucesivas comunidades que fueron dando forma a la institución según los acontecimientos y las personalidades de cada época. El método fundacional combinó un grupo reducido y elitista, un ritual compartido y la búsqueda de armonía entre sus integrantes. Cada logia aplicó ese procedimiento con relativa libertad, lo que explica tanto la diversidad de expresiones masónicas como las divisiones que atravesaron la Orden a lo largo del tiempo.

La creación de la Gran Logia de Inglaterra en 1723 —sostiene el autor— aceleró decisivamente ese proceso. Quienes protagonizaron esa etapa mantuvieron vínculos estrechos primero con la familia real inglesa y luego con la Corona británica, en un período que abarcó los reinados de Guillermo III, la reina Ana, Jorge I, Jorge II y Jorge III. Esos años coincidieron con la

transformación de Inglaterra en Gran Bretaña, la afirmación de los derechos parlamentarios, el paso de la dinastía Estuardo a la casa de Hannover y la institucionalización de la masonería como tal.

En ese contexto, Gran Bretaña, Francia y el Imperio austrohúngaro concentraban buena parte del poder político europeo, y los masones ocupaban con frecuencia posiciones relevantes en la toma de decisiones. Tres factores impulsaron entonces la expansión de la orden: la alianza entre la burguesía inglesa y la aristocracia, replicada en otros países como vínculo entre la burguesía y los partidos gobernantes; la coincidencia entre la fundación de la Gran Logia y el auge de las ideas liberales; y la incorporación de corrientes esotéricas al simbolismo masónico.

Esos tres componentes explican todavía hoy la ambigüedad de la masonería contemporánea, que combina una atracción hacia el poder en sus distintas formas, una orientación liberal —a veces libertaria— y una inclinación esotérica.

Legitimidad más allá del número de miembros

El autor plantea que la vitalidad de la masonería no puede medirse con los mismos criterios que se aplican a un movimiento social o a una asociación deportiva. Las logias funcionaron históricamente como estructuras reservadas a una élite, y numerosos escritos destacan las cualidades intelectuales de sus miembros, lo que sugiere que la masonería se concibió como un movimiento de influencia antes que de masas.

Juzgar su valor por la cantidad de afiliados desplazaría, según el texto, la pregunta esencial sobre su propósito: convertir las logias en simples proveedoras de servicios aumentaría la membresía, pero no respondería a la razón de ser de la institución, que el editor de idealmaconnique.com define como cualitativa antes que cuantitativa, orientada a la paz, la armonía y la fraternidad universal.

Un propósito por redefinir

A lo largo de tres siglos, la masonería se manifestó de formas distintas según los países: cercanía o distancia respecto del poder político, integración social de minorías, caja de resonancia de ideas liberales, receptividad hacia corrientes esotéricas, gobierno interno autocrático y apego a un pasado presentado como glorioso.

Esa multiplicidad de expresiones, sostiene Mateo Simoita, termina debilitando la coherencia de muchos discursos masónicos, aunque no impide que la orden siga recibiendo e iniciando nuevos miembros. Para recuperar influencia, propone otorgar un propósito claro al camino masónico: reunir a personas que encarnen valores morales y filosóficos elevados, siempre que ese objetivo logre un consenso real dentro de cada logia.

Los principios de una gobernanza ejemplar

El texto sostiene que ninguna reflexión institucional resulta creíble si la gobernanza no acompaña el propósito declarado. Por eso propone sostener ese objetivo en principios como la dignidad de todos los miembros, el reconocimiento mutuo, la benevolencia activa, reglas justas y compartidas, la participación genuina, la transparencia moral, la atención a los más vulnerables, la responsabilidad compartida, un propósito no excluyente, la capacidad de gestionar conflictos y el compromiso sostenido en el tiempo.

A simple vista, un proyecto más que ambicioso. Hay que aclarar que muchos de estos principios y objetivos —por no decir que la totalidad— ya están incluidos en mayor o menor medida en los estatutos de cada obediencia, pero es de suponer que el planteo del autor está exigiendo tácitamente una coherencia entre el discurso y la acción que los hagan efectivos.

Un camino renovado hacia el encuentro

Adoptar ese camino implicaría, ante todo, priorizar el encuentro entre personas movidas por el trabajo ético y filosófico, en función de la fraternidad universal y del cuidado del planeta. El autor plantea que esa orientación principal no excluye otras motivaciones, y que reunir a quienes sostienen valores elevados exige procesos graduales de acogida y de valoración del trabajo colectivo.



Según el nivel institucional —logia, obediencia o asociación—, las modalidades cambiarían: en la logia, el ritual del tercer grado podría funcionar como instancia que reconozca la trayectoria de quienes demuestran ese compromiso; en la obediencia, los simposios se sostendrían con recursos internos antes que con figuras externas; en la asociación masónica, una estructura más flexible permitiría formas de participación más libres.

Ideales y valores compartidos con otros grupos

El texto aclara que estos valores no son patrimonio exclusivo del ámbito académico, sino que combinan herramientas cognitivas con experiencia personal y compromiso. Entre sus componentes menciona el pensamiento reflexivo, la benevolencia, la fraternidad, la humildad, el compromiso con los demás, el pacifismo, el intercambio y el estudio.

Desde esta perspectiva, la masonería podría integrarse a la sociedad civil como contrapeso democrático, sin implicarse en el poder estatal ni en la actividad política partidaria, y como defensora de un laicismo entendido como rechazo a cualquier forma de cabildeo, sea religioso, económico o de otra índole.



Espejo deformado y sombras nocturnas

Por Redacción Parvis

11 de julio de 2026

Sociedad



En 2021 la policía italiana desmanteló una red de la 'Ndrangheta, la organización criminal calabresa, y encontró paquetes de cocaína marcados con una ilustración del ojo que todo lo ve, compases y letras griegas, todos ellos símbolos asociados a la masonería. Esto sirvió como excusa para que un canal de televisión estadounidense terminara deslizando conclusiones ambiguas acerca del vínculo entre la Orden y la mafia de esa región.

Haciendo eje en este episodio, el investigador Rogelio Aragón, de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, publicó en la Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña un análisis sobre la representación de las sociedades secretas en la comunicación de masas desde el siglo XVIII. En un recorrido a través de cine, televisión, teatro, novela y prensa, Aragón intentó demostrar cómo estos relatos oscilan entre la burla y la amenaza, y advierte que esa imagen fabricada suele desplazar una comprensión más rigurosa del papel histórico de las entidades iniciáticas.

Un envoltorio de cocaína desata la sospecha sobre logias y mafia

La investigación del cargamento incautado reveló después que algunos mafiosos se habían afiliado a logias del sur de Italia para relacionarse con funcionarios y policías y corromperlos al amparo del secreto. Unos años antes, las autoridades italianas habían identificado a casi doscientos masones sicilianos que también ocupaban cargos de peso en la mafia.

Aragón puntualiza que ese tipo de coberturas periodísticas suele mezclar datos reales con generalizaciones apresuradas, un patrón que atraviesa buena parte del material que analiza en su tesis.

La palabra «masonería» como arma retórica

El artículo distingue entre casos que involucran a masones reales y otros en los que el término se usa como metáfora despectiva. En 2019 un miembro de la Cámara de los Lores británica tituló un texto periodístico sobre «los masones que protegen» al entonces primer ministro Boris Johnson, aunque en realidad se refería a un círculo de allegados y medios afines, sin relación alguna con logias.

Casi siglo y medio antes, en 1863, un grupo de sacerdotes mexicanos partidarios de la Constitución de 1857 acusó de «masonería de Napoleón III» a los clérigos que respaldaban la intervención francesa, usando la palabra en el mismo sentido figurado. Aragón sostiene que este uso laxo del vocablo, para aludir a cualquier círculo de poder opaco, ha contribuido a diluir su significado original.

El teatro y la televisión ridiculizan los rituales iniciáticos

Buena parte de la producción satírica —que también ha sido revisada por el autor— se concentra en las ceremonias de iniciación. La obra *The Generous Free-mason* escrita en 1731 por el masón inglés William Rufus Chetwood, incluye una falsa iniciación llena de dobles sentidos, aunque el propio autor dedicó la pieza a su logia. Casi dos siglos después, la comedia *Are You a Mason?* (1901) narra el enredo de un hombre que finge haberse afiliado para ocultar sus salidas nocturnas, un malentendido que termina involucrando a media familia.

En la televisión, *Los Simpson* construyeron a los Magios, una sociedad de varones que se reúne para beber cerveza y cantar sobre logros disparatados, mientras *Los Picapiedra* recurrieron a La Orden Leal de los Búfalos Mojados, inspirada en sociedades fraternales estadounidenses reales de comienzos del siglo XX. Aragón observa que estas parodias suelen concentrarse en la estética -túnicas, mandiles, gestos secretos- más que en un cuestionamiento de fondo sobre la institución.

Las sociedades secretas como maquinaria de conspiración global

Un importante bloque del documento aborda la vertiente ominosa: sociedades que conspiran, matan y buscan el dominio mundial. La saga de James Bond ideó a SPECTRE como una organización apolítica y jerárquica que manipula gobiernos sin gobernar directamente. La serie *The X-Files* construyó El Sindicato, un grupo que combina intereses corporativos y estatales en torno a una conspiración extraterrestre. Stanley Kubrick, en *Eyes Wide Shut*, filmó una ceremonia con túnicas y máscaras que se convirtió en la imagen más reconocible del género, aunque la escena de *Los Simpson* la había anticipado años antes. Dan Brown llevó este imaginario a un público masivo con su serie protagonizada por Robert Langdon, en la que iluminados, masones y el Priorato de Sion aparecen como motores de tramas que buscan sacudir instituciones religiosas o alterar la historia conocida.

Según Aragón, estas ficciones comparten una estructura: un liderazgo oculto, una jerarquía numerada y un MacGuffin que sostiene la intriga.

Un aparato para cazar leones

Un MacGuffin es un recurso narrativo: un objeto, documento, secreto o dato que pone en marcha la trama y que todos los personajes persiguen o quieren proteger, pero cuyo contenido exacto en realidad no importa demasiado. Lo esencial no es qué es el MacGuffin en sí, sino el efecto que produce: obliga a los personajes a actuar, perseguir, escapar o proteger algo, y así sostiene el conflicto.

El término se popularizó gracias a Alfred Hitchcock, quien lo usaba para explicar por qué el «motivo» de una trama de espionaje o intriga podía ser casi cualquier cosa —unos planos secretos, una fórmula, una lista de nombres— sin que el público necesitara entender los detalles técnicos. Lo que mantiene el interés es la persecución y la tensión que ese objeto genera entre los personajes, no su naturaleza específica.

El maestro del suspenso le puso nombre —con o sin intención— a todos los detalles secretos o discretos que impregnan la masonería.

Entre la desconfianza y el negocio del misterio

El cierre de la tesis reflexiona sobre por qué estas narrativas persisten. Aragón vincula la fascinación por lo oculto con una desconfianza más amplia hacia las versiones oficiales de la realidad, un fenómeno que la filosofía contemporánea analiza sin descartarlo de entrada como irracional. Recuerda también que medios calificados como serios, como agencias internacionales de noticias, han debido desmentir rumores recientes sobre figuras políticas europeas vinculadas falsamente a la masonería, lo que confirma que el tema sigue generando tráfico de noticias y atención del público.

El autor concluye que la comunicación de masas ha explotado durante tres siglos —aunque el fenómeno de los medios masivos no sea tan antiguo— esta tensión entre curiosidad y sospecha, y sugiere que quizá la actitud más sensata sea no asumir que todo esconde un código por descifrar.

► Fuente:



Tres años de camino recorrido

Por Editor

14 de julio de 2026

Actualidad



Al conmemorar sus tres años de existencia, PARVÍS comparte sus expectativas de futuro. Desde aquel 2023, cuando unos pocos amigos que acompañaban esta esperanza, han transcurrido muchos acontecimientos que hemos reportado e informado en los diferentes canales.

A cada momento se agiganta el agradecimiento a los lectores, suscriptores y seguidores, quienes han permitido que vayamos constituyendo una referencia informativa de los temas iniciáticos y masónicos.

Ratificamos ese rumbo inicial, y el compromiso con el público en cada artículos, en cada posteo en las redes, en cada nota de fondo.

Y lo más importante es que cada vez esta comunidad crece más.

Estadísticas

Recordábamos el año pasado que eran tan sólo una veintena los suscriptores en los primeros newsletters. Hoy hay casi un centenar de suscriptores del boletín semanal, poco más de cien en el sitio web y cientos de seguidores en las redes sociales. Pero donde está la diferencia es en que las cifras de visitas y visualizaciones de los últimos períodos superan los 10.000 en cada mes, lo que demuestra la perseverancia de nuestro público y que PARVÍS se ha constituido en parte de la vida de la masonería en habla castellana.

Compromiso con los lectores

Seguimos honrando el juramento de mantener el equilibrio informativo y la independencia editorial, sostener la transparencia, invitar permanentemente al ejercicio de la reflexión en la muestra de los desafíos y logros de las personas y las instituciones.



Más de 400 artículos han sido incluidos en la página web, se han enviado casi 100 newsletters y tanto aquí, como en las redes sociales, cada vez es más intenso el diálogo con el público, cosa que nos llena de alegría y de orgullo, porque ese hecho es constitutivo del éxito en la comunicación.

En tal sentido, hemos lamentado mucho la discontinuidad de un proyecto trilingüe (español, francés e inglés) denominado La Fraternidad, al que PARVÍS se había sumado con gran esperanza pero que se malograra a raíz de dificultades ajenas a nuestra voluntad.

Producciones especiales

Hace unas pocas semanas, hemos inaugurado también la edición de los Cuadernos de Pensamiento. Con ellos hemos querido acercar, en el primer número, una selección de los artículos más visitados por los lectores de la página, y en el segundo una visión de la existencia de la masonería en el convulsionado país de Irán, donde se desarrollan ahora acontecimientos que despiertan la atención del mundo.

También hace pocos días hemos obtenido una validación de parte de la empresa Google, que es además nuestra mayor fuente de visitas en la web, para el registro de visitantes y suscriptores en la página. Este paso ha permitido simplificar procedimientos, ya que solo se necesita tener un cuenta de Gmail para suscribirse casi en forma directa a PARVÍS.

En definitiva, con el fuerte compromiso de continuar informando a nuestro público, celebramos este tercer aniversario con alegría y optimismo de futuro, pero con la conciencia del mundo complejo que nos ha tocado vivir.



No debió comerse al caníbal

Por Redacción Parvis

16 de julio de 2026

Historia



En octubre de 1904, la Cámara de Diputados de París se convirtió en el escenario de un escándalo político tras revelarse que el Gran Oriente de Francia espiaba secretamente a los oficiales del ejército por encargo del Ministerio de Guerra. El secretario adjunto de la organización masónica, Jean-Baptiste Bidegain, entregó a la oposición parlamentaria miles de fichas confidenciales que detallaban la vida privada y religiosa de los militares. Esta red de delación informal buscaba asegurar el control ideológico del gobierno republicano mediante el bloqueo sistemático de los ascensos de los oficiales católicos y conservadores.

A finales del siglo XIX y principios del XX, las tensiones entre el poder civil y el estamento militar amenazaban la estabilidad de la Tercera República francesa. Los altos mandos de las fuerzas armadas pertenecían predominantemente a sectores aristocráticos y de la alta burguesía. Estas esferas mantenían vivas sus simpatías monárquicas y una marcada devoción católica. Para el gobierno republicano, este escenario configuraba un supuesto refugio de facciones reaccionarias dispuestas a sabotear las instituciones laicas.

Ante esta desconfianza, el Ministerio de la Guerra diseñó una estrategia para asegurar la lealtad ideológica de las tropas. El plan consistía en condicionar los ascensos basándose en las inclinaciones políticas y confesionales de los oficiales. Para ejecutar una vigilancia de esta naturaleza, la administración pública carecía de herramientas civiles que aseguraran el resultado propuesto, por lo que recurrió a una alianza secreta con la principal institución masónica francesa.

El engranaje de la delación interna

Las logias distribuidas por todo el territorio francés asumieron un rol de agentes informales para la administración del Estado. Sus miembros recopilaban minuciosamente datos de la vida privada, religiosa y familiar de los militares. Los informes indagaban si los oficiales asistían a la misa dominical, en qué tipo de colegios educaban a sus hijos y qué periódicos consumían de forma habitual. Toda esta información terminaba condensada en documentos confidenciales.

El sistema clasificaba a los evaluados bajo dos categorías alegóricas: Carthage, destinada a bloquear las promociones de los elementos considerados clericales, y Corinthe, para propiciar el avance de los perfiles laicos y republicanos. Dos francmasones específicos, Narcisse Vadeкарd y el capitán Mollin, operaron como los enlaces regulares encargados de canalizar este flujo de datos hacia el gabinete del ministro de la Guerra. Se calcula que la organización llegó a confeccionar entre veinte mil y veinticinco mil expedientes antes de que la estructura interna colapsara.

El estallido del complot en el parlamento

La filtración del sistema de vigilancia provino del propio seno de la obediencia masónica. Jean-Baptiste Bidegain, quien ejercía el cargo de secretario general adjunto de la institución, obtuvo copias de los archivos debido a sus desacuerdos con la práctica de la delación. El funcionario vendió los legajos recopilados a Jean Guyot de Villeneuve, un diputado nacionalista de la oposición. Este detalle de la venta deja a la luz otros argumentos que ponen en duda el supuesto altruismo de Bidegain y respaldan la hipótesis de que se trató de una operación comercial y de venganza personal, más que de un dilema moral.

Durante la sesión legislativa del 28 de octubre de 1904, Guyot de Villeneuve expuso el entramado ante la Cámara de Diputados. El parlamentario leyó de forma pública el contenido de las tarjetas de control y exhibió las comunicaciones directas entre la sede masónica y las oficinas estatales. La sesión derivó en un desorden absoluto que incluyó altercados físicos y agresiones directas hacia el ministro de la Guerra. El descubrimiento de esta colaboración sistemática evidenció una injerencia directa de las estructuras del Gran Oriente en las decisiones soberanas del Estado francés. Y viceversa.

El caso se conoce como *Affaire des Fiches* (Asunto de los Archivos) y fue detalladamente descrito en el libro *Escándalo en el Gran Oriente* (2008), de Emmanuel Thiébot.

El quiebre institucional y ético

El impacto de las revelaciones destruyó de inmediato el equilibrio político del ejecutivo republicano. El general Louis André abandonó su cargo al frente del Ministerio de la Guerra de forma inmediata tras la interpelación. El debilitamiento de la coalición gubernamental arrastró poco después al propio primer ministro Émile Combes, quien presentó la renuncia de todo su gabinete a inicios del año siguiente.

Más allá del colapso administrativo, el suceso expuso una crisis ética en las filas de la institución masónica, que había subordinado sus principios éticos a las urgencias de un partido político y a las estrategias de control del poder del Estado. Existe una máxima en la política que advierte que «no hay que comerse al caníbal», ilustrando la idea de que un movimiento no puede recurrir a los mismos métodos opresivos o degradantes que censura en sus adversarios. Al transformarse en una oficina de información policial, la organización había comprometido la naturaleza de sus fines institucionales con el uso de un procedimiento execrable.

Las consecuencias punitivas internas de la entidad alcanzaron a los involucrados en la filtración, consolidando la figura de Bidegain como un emblema de traición. Tras el escándalo, la asamblea de la obediencia prohibió terminantemente a sus cuerpos subordinados cualquier recolección futura de datos políticos destinados a las agencias estatales.

Consecuencias históricas de largo alcance

La conmoción institucional aceleró reformas estructurales que transformaron la relación entre el poder civil y el religioso en el país. El impulso por neutralizar la influencia de las facciones derivó en la promulgación de la Ley de Separación de las Iglesias y del Estado en diciembre de 1905.

No obstante, el resentimiento sembrado en los cuarteles militares perduró durante largo tiempo. Muchos oficiales que sufrieron el congelamiento de sus carreras profesionales por los reportes de las logias desarrollaron una patente hostilidad hacia la masonería.



Según las fuentes, estas tensiones históricas explican en gran medida la posterior persecución ideológica ejecutada por el régimen de Vichy durante la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial, donde antiguos militares señalados en los viejos archivos estatales cobraron facturas pendientes a la institución.



El hábito y la memoria del alma

Por Redacción Parvis

18 de julio de 2026

Rituales y simbolismo



Aristóteles sostuvo que toda investigación, toda acción y toda elección humana persigue siempre un bien, al que la filosofía clásica llamó felicidad —dándole carácter de bien supremo—, entendida esta meta no como un estado pasivo ni como fruto del azar, sino como una actividad del alma conforme a la virtud. El filósofo griego planteó la necesidad ineludible de educarse para alcanzar ese fin, y comparó al individuo con un arquero que necesita un blanco definido para no errar el tiro, porque sin una meta clara, la vida carece de dirección.

La educación moral, en esta perspectiva, despliega las capacidades racionales propias del ser humano, no solo buscando conocimiento teórico por sí mismo. Persigue la acción concreta y la transformación real del individuo, y por eso el aprendizaje exige madurez y experiencia directa, como resultado de las decisiones cotidianas. Las personas encauzan sus pasiones mediante la razón, y solo así el saber adquiere un valor genuinamente práctico, lo que hace llegar hasta el ridículo a quien se vanaglorie de su ignorancia.

La virtud como disposición estable del carácter

Comprender cómo el ser humano logra obrar bien exige detenerse en la naturaleza de la virtud, ya que esta perfecciona a quien la posee y asegura que cumpla su función de manera más provechosa. El buen obrar no surge de un impulso aislado, sino de una disposición interna estable que permite elegir el término medio adecuado según la naturaleza y las circunstancias de cada persona.

La excelencia humana reclama una vida entera de constancia, y no actos esporádicos. Aristóteles reservó las acciones verdaderamente buenas para quienes actúan con certeza y dirección, asumiendo su responsabilidad de forma voluntaria y apoyándose en un conocimiento firme. La rectitud —según el sabio griego— nace de una elección consciente y de un deseo

guiado por la razón. Evitar los extremos del exceso y del defecto, y sostener una justa proporción en cada acto, resume el arte clásico de vivir bien.

Estos principios filosóficos, formulados en la Antigua Grecia, encuentran una aplicación reconocible en los métodos de las tradiciones iniciáticas modernas. La masonería organiza su sistema de enseñanza alrededor del esfuerzo continuo y de la idea de perfectibilidad humana. El trabajo del «aprendiz eterno» en la logia refleja esa misma necesidad de transformar la aptitud natural mediante el hábito.

El hábito como camino de aprendizaje

Para la ética aristotélica, la virtud moral depende de la costumbre y la repetición, no de la biología ni de la inercia ni del destino. La naturaleza aporta solamente la aptitud para recibirla; el hábito la perfecciona. Aprender a ser virtuoso exige práctica continua y deliberada, del mismo modo en que un artesano domina su oficio ejercitándolo, con lo cual las personas se hacen constructoras mediante la práctica del oficio de la construcción y citaristas tocando la cítara. Así también se vuelven justas practicando la justicia, y moderadas practicando la templanza.

Los rituales masónicos no transmiten conocimiento teórico de manera pasiva. Operan como espacios de repetición simbólica orientados a forjar el carácter, cadencia mediante la que el masón es invitado a incorporar principios éticos a través del uso constante de sus herramientas de trabajo. La obligación de educarse, en consecuencia, adquiere así un carácter estructural dentro de la dinámica de la Orden, porque avanzar hacia el grado de maestro no es aprender una serie de conocimientos teóricos y procedimientos rituales, sino que exige una asimilación activa de las virtudes, construida con experiencia directa y compartida.

Las acciones repetidas —como lo sostiene Aristóteles— moldean directamente la calidad del carácter. Y de ahí surge la importancia de adquirir hábitos correctos desde la juventud: la repetición corrige las inclinaciones desordenadas y facilita, con el tiempo, la ejecución natural de las obras nobles. Este tránsito depende de cada persona y de su entorno, por lo cual se debe sostener con énfasis que estas orientaciones (sean por la vía teórica o por las vivencias) coronan con éxito en un gran número de los iniciados, pero que a veces podría no producir los resultados deseados.

Ecos en la instrucción masónica

La metodología masónica descarta la idea de una iluminación repentina o casual, y se podría decir que hace vivo el método aristotélico. Como en la ética clásica, el buen obrar requiere intención, constancia y deliberación racional, un camino en el que cada persona modela su conducta mediante la interacción constante con sus pares, y la logia ofrece el entorno libre donde la virtud puede ejercitarse y observarse con claridad. El desarrollo personal, siguiendo esta lógica, también busca proyectarse hacia la comunidad más amplia: el perfeccionamiento ético del individuo y el progreso colectivo en sociedad se entrelazan en la visión institucional de la orden.

La transmisión del conocimiento masónico exige transitar vivencialmente por determinadas experiencias, ya que las enseñanzas morales pierden sentido si los miembros no las traducen en acciones cotidianas. El francmasón entiende que el hábito rectifica las pasiones desordenadas y fortalece la voluntad reflexiva. La persistencia en el trabajo simbólico genera una disposición interna orientada hacia la equidad y la fraternidad, como una natural propensión al bien, o sea a adquirir las virtudes. Las herramientas, los recorridos rituales y las responsabilidades del taller funcionan como recordatorios constantes del deber ético y cívico, y aseguran que la virtud, aprendida por costumbre, arraigue en la conciencia y se convierta sencillamente en una forma de vida práctica y coherente.



Dónde busca la razón su fuego

Por Redacción Parvis

23 de julio de 2026

Filosofía



El deísmo funciona como el cimiento espiritual sobre el que se sostiene la masonería en casi la totalidad de sus versiones rituales. La institución no profesa una religión en el sentido convencional del término, pero ha construido su edificio simbólico sobre la creencia en un Ser Supremo, autor y conservador de todas las cosas, al que sus manuales identifican como el Gran Arquitecto del Universo. Esa fórmula permitió reunir bajo un mismo techo a hombres de credos distintos sin exigirles renunciar a sus convicciones particulares, y explica por qué el deísmo se volvió, desde los orígenes de la Orden, el lazo doctrinal que sostiene su pretensión de universalidad.

El deísmo se define como la creencia en un único Dios verdadero, sin las ataduras de los dogmas particulares que las religiones reveladas fueron incorporando con el tiempo. Los manuales masónicos lo sitúan en las antípodas del ateísmo, argumentando que negar la existencia de la divinidad resulta tan incompatible con el espíritu de la Orden como la conducta inmoral.

Sin embargo, también es cierto que tales reglas han cedido espacio para la admisión de personas alejadas de cualquier convicción religiosa, como lo demuestra la estadística y la realidad de obediencias inscritas bajo la denominación de «liberales y adogmáticas», como el Gran Oriente de Francia entre las principales.

Volviendo al deísmo y la masonería, esta tradición se trata de una religión natural, apoyada en la evidencia y en la razón, que prescinde de la superstición y de los dogmas místicos introducidos por las religiones positivas.

Orígenes de la concepción del deísmo

Esta orientación filosófica se remonta a los antiguos misterios, cuya doctrina reunía a sabios en torno a la adoración de un Dios eterno, alejados de la idolatría del pueblo llano. La masonería se reconoce heredera de ese impulso y se presenta, en sus propios textos, como la esencia común de todas las religiones más que como una religión en sí misma. De ahí se deriva su indiferencia frente al culto externo: cada persona conserva la libertad de adorar al Ser Supremo bajo la forma que le resulte propia, mientras la Orden concentra su exigencia en la moral y en la virtud como verdadero fundamento religioso.

La razón ocupa en este esquema un lugar central. Se la describe como un destello divino que el hombre recibe para descubrir por sí mismo las leyes del universo y regular sus acciones, en lugar de recibirlas impuestas desde una autoridad teológica externa. Esa confianza en la inteligencia humana como vía de acceso a la verdad distingue al deísmo de otras corrientes religiosas y explica su afinidad con el pensamiento ilustrado del siglo XVIII.

El grado catorce del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, conocido como Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón, condensa esa tensión particular: su argumento se califica como «deísta judío» y gira en torno a la revelación del nombre de Dios a Moisés en la zarza ardiente, ligando así una figura bíblica concreta a un desarrollo filosófico de alcance universal.

Voltaire y la consagración filosófica del deísmo

Ningún nombre asociado al deísmo masónico circula con la frecuencia de Voltaire. Su formación en esa corriente tiene un origen bien documentado: durante su estancia en Inglaterra entró en contacto con las teorías de Newton y la metafísica de Locke. Pero, de manera particular, accedió a las ideas del deísmo de Henry St John, vizconde de Bolingbroke, cuya influencia le aportó las primeras nociones liberales que luego desarrollaría en su obra. Los biógrafos de la época sostienen que sus creencias religiosas se inclinaron cada vez más hacia el deísmo con el paso de los años: rechazaba el cristianismo dogmático y lo que llamaba fanatismo, pero conservaba los principios de una religión natural centrada en la existencia de un Creador.

Bolingbroke fue un líder político destacado a comienzos del siglo XVIII y secretario de Estado de la reina Ana, que produjo una influencia de fondo en las ideas de Voltaire. El noble inglés, tras la llegada de los Hannover al trono, fue acusado de conspirar con los jacobitas y tuvo que exiliarse a Francia. En su obra *The Idea of a Patriot King* La idea de un rey patriota propuso un líder por encima de las facciones. Sus escritos influyeron notablemente en Voltaire, pero también en Montesquieu y en los redactores de la Constitución de los Estados Unidos.

Voltaire masón

El vínculo formal de Voltaire con la masonería llegó tarde, en 1778, cuando fue iniciado en la logia parisina de las Nueve Hermanas con Benjamín Franklin como padrino. El propio pensador reconoció entonces que las doctrinas masónicas coincidían con las ideas que había defendido y difundido durante toda su vida pública. Esa coincidencia lo convirtió, a ojos de la tradición masónica, en el exponente filosófico por excelencia del deísmo ilustrado: un defensor de la libertad de pensamiento y de la tolerancia frente al despotismo político y religioso de su tiempo.

El reconocimiento institucional llegó después de su muerte, cuando la Asamblea Nacional francesa decretó el traslado de sus restos al Panteón. Las inscripciones grabadas en su sarcófago lo presentan como quien reivindicó la libertad de pensar y escribir, y como una figura que inspiró la tolerancia frente al fanatismo. La masonería adoptó esa imagen como propia, y los relatos históricos de la Orden lo mencionan como modelo del espíritu de su siglo.

El teísmo como variante dentro del universo masónico

Junto al deísmo, algunos sistemas masónicos desarrollaron una lectura distinta de la relación entre Dios y el hombre, agrupada bajo el nombre de teísmo. El caso más citado es el del Rito de Misraim, que profesa una postura que, sin renunciar a cierta libertad de pensamiento, se acerca de manera más directa a la revelación bíblica y a la tradición judaica.



Mientras el deísmo concibe a Dios sobre todo como un legislador que traza leyes naturales y deja al hombre la tarea de descubrirlas mediante la razón, el teísmo subraya la presencia constante y activa de la divinidad en el mundo. En esa lectura, Dios habita el universo como el alma habita el cuerpo, y su nombre sagrado se interpreta como una síntesis de todos los tiempos: la sílaba que remite al pasado, la que designa el presente y la que anuncia el futuro se combinan para expresar un ser que ha sido, es y será. Dios aparece así como centro de todas las cosas, en torno al cual se ordenan los demás seres.

La diferencia entre ambas corrientes no equivale a una jerarquía de valor entre ritos, sino a dos maneras de interpretar el mismo principio fundacional. En el deísmo, la verdad se presenta como una conquista de la inteligencia y de la conducta moral del iniciado, que mide sus acciones con la línea de la justicia y construye su propio destino. En el teísmo, la verdad se vincula más estrechamente al testimonio divino y a la revelación. Ambas variantes conviven dentro del universo masónico como expresiones distintas de una misma pregunta: qué lugar ocupan Dios y la razón humana en la construcción moral del individuo.



Tres libros sagrados en un mismo altar

Por Redacción Parvis

25 de julio de 2026

Instituciones



Lejos de los discursos de polarización, las logias masónicas en Israel reúnen a ciudadanos de distintas tradiciones para entablar un diálogo simétrico en hebreo y árabe. A continuación, presentamos la traducción fiel del texto de GADLU.INFO que indaga en cómo la búsqueda de sentido trasciende las fronteras identitarias.

MÁS ALLÁ DEL CONFLICTO: CUANDO LA FRANCMASONERÍA UNIÓ A ÁRABES Y JUDÍOS

Al leer las noticias internacionales, Oriente Medio suele aparecer como una tierra de divisiones irreconciliables. Conflictos, tensiones religiosas, divisiones identitarias: la narrativa dominante es la de una oposición perpetua. Y, sin embargo, existe otra realidad, más discreta, pero profundamente esperanzadora.

Esta realidad es la de hombres que, más allá de sus diferencias, eligen reconocerse mutuamente como hermanos.

OTRA VERDAD, SILENCIOSA PERO REAL

En Israel, más de un millón de ciudadanos árabes conviven con la población judía. Esta coexistencia, compleja y a veces frágil, no se limita a las tensiones que reportan los medios de comunicación. También se manifiesta en espacios inesperados, donde el diálogo no se impone, sino que se construye.

Entre estos lugares, la masonería ocupa una posición única.

Dentro de la Gran Logia del Estado de Israel, las logias reúnen a hombres de diversas creencias y orígenes: judíos, musulmanes, cristianos y drusos. Trabajan en hebreo, árabe y otros idiomas. Y, sobre todo, practican un lenguaje universal: el lenguaje del simbolismo.



TRES LIBROS, UNA LUZ

En algunas logias israelíes, tres libros sagrados reposan sobre el altar: el Tanaj, la Biblia cristiana y el Corán. Una imagen impactante, casi desconcertante en el contexto actual. No se trata de negar las diferencias, sino de afirmar que pueden coexistir sin anularse mutuamente.

Aquí, nadie se reduce a su identidad religiosa o nacional. El masón es, ante todo, un hombre en busca de la verdad, dedicado a su crecimiento personal y abierto a los demás.

UNA TRADICIÓN ANCESTRAL, UN MENSAJE ACTUAL

Desde sus inicios en Tierra Santa en el siglo XIX, la masonería reunió a hombres de diversos orígenes: oficiales británicos, notables árabes, intelectuales judíos, comerciantes e ingenieros. Todos unidos no por sus afiliaciones, sino por una voluntad común: construir.

No construyas muros, sino puentes.

No fronteras, sino conexiones.

Aún hoy, esta vocación permanece intacta. En algunas logias, árabes y judíos se sientan juntos, debatiendo, reflexionando y reconociéndose como hermanos. Una realidad sencilla, pero revolucionaria en un mundo fragmentado.

LA MASONERÍA: ¿UNA RESPUESTA A LAS DIVISIONES?

La masonería no pretende resolver conflictos geopolíticos. No es ni una diplomacia paralela ni una utopía ingenua. Pero sí ofrece un método: el del encuentro, el respeto y la autotrascendencia.

Nos recuerda una verdad fundamental: las divisiones humanas no son inevitables.

En un mundo saturado de discursos de rechazo, ella encarna otro camino: exigente, a veces difícil, pero profundamente humano.

FORJANDO AL HOMBRE PARA TRANSFORMAR EL MUNDO

La fuerza de la masonería no reside en declaraciones espectaculares, sino en el trabajo silencioso y constante. No busca convencer por la fuerza, sino transformar con el ejemplo.

Donde el odio aprisiona, abre.

Donde el miedo divide, une.

En un momento en que las fracturas de identidad parecen intensificarse en todo el mundo, esta experiencia vivida en Israel nos recuerda que la fraternidad no es un ideal abstracto, sino una realidad posible.

Pero primero, tienes que decidir construirlo.

► Fuente: (en francés)



Las claves del derrotero del bronce

Por Redacción Parvis

30 de julio de 2026

Literatura y artes



En 1969 el investigador francés Gilbert Pillot publicó *El código secreto de la Odisea: los griegos en el Atlántico*, un libro que presenta una tesis alternativa a la lectura mediterránea que se había consolidado a comienzos del siglo XX. Según aquella, se situaban las peripecias de Ulises en Sicilia, Túnez, Italia y Corfú. Pillot, en cambio, sostuvo que esa geografía no resiste un cálculo elemental para navegantes expertos, y trasladó su periplo al océano.

Sucede que si se aplican los tiempos de navegación que Homero detalla —travesías continuas de seis, nueve o diez días en mar abierto— dentro de un espacio tan estrecho como el Mediterráneo, las naves habrían tocado costa en cuestión de horas. Solo las dimensiones del Atlántico, argumentaba el autor, justifican jornadas tan largas sin avistar tierra.

De la literatura al cine

El tema que ha cobrado actualidad ante el estreno hace poco de la película dirigida por Christopher Nolan y protagonizada por Matt Damon, que narra el peligroso viaje de regreso del héroe griego Odiseo a Ítaca tras la guerra de Troya, sus luchas contra monstruos mitológicos y el asedio de los pretendientes al trono de su esposa.

La tesis anterior del periplo —que también son las del film— había sido impuesta principalmente por el historiador Víctor Bérard, y convalidada en sucesivas investigaciones.

Fundamentos y alcances del planteo

A partir de la objeción de Pillot, que estaba apoyado en trabajos previos de un historiador llamado Robert Philippe, se construye una hipótesis mayor: la *Odisea* narra una fantasía sin anclaje geográfico, sino que codifica un derrotero náutico real. Según su lectura, marinos aqueos de la Edad del Bronce, hacia el siglo XII a. C., habrían usado el poema para preservar en secreto las rutas hacia los yacimientos de estaño y oro del norte de Europa.

La propuesta de Pillot, en definitiva, no buscaba reemplazar la lectura mediterránea consagrada por la tradición científica, sino ofrecer una hipótesis alternativa que convierte al poema homérico en un objeto de doble lectura: un derrotero técnico y, al mismo tiempo, un relato sobre el retorno del alma a su origen.

Una clave matemática detrás del verso épico



Pillot propone que el poema aplica una métrica sistemática para expresar distancias y tiempos de navegación. En su obra, recalcula los tiempos de una travesía a vela y remo por jornada de veinticuatro horas, y obtiene diferentes distancias a las de la tesis anterior. Además, se da la curiosidad de que el texto homérico incorpora el uso del grado de latitud como unidad de medida, y esto para nuestro autor es prueba de que quienes diseñaron el trazado original conocían la esfericidad de la Tierra y manejaban nociones de su perímetro mucho antes de que se conocieran los descubrimientos de Eratóstenes o Galileo.

A estos cálculos, Pillot suma un segundo criterio de orientación. Basándose en los conceptos del estudio *Géographie sacrée du monde grec* (Geografía sagrada del mundo griego) del astrónomo Jean Richer, sostiene que en los tiempos de la *Odisea* se proyectaba el mapa zodiacal sobre la geografía terrestre, y que los pasajes del poema que no mencionan ciertos vientos recurrirían en cambio a un código astrológico para fijar rumbos precisos.

El estaño como motivo del secreto

Detrás de esa presunta codificación, Pillot ubica un interés económico concreto. Durante la Edad del Bronce, la aleación de cobre y estaño sostenía buena parte de la tecnología militar mediterránea, pero el estaño escaseaba en la región y sus principales yacimientos se concentraban en zonas atlánticas como Cornualles, Bretaña y las islas Casitérides. Las corporaciones de marineros aqueos, según esta interpretación, habrían protegido el conocimiento de esas rutas bajo un relato alegórico para impedir que cayera en manos de potencias rivales.

El secreto como estructura narrativa

Píllot conecta esta lectura geográfica con la lógica del secreto propia de gremios y corporaciones antiguas, donde el conocimiento técnico circulaba bajo una disciplina de hermetismo. El poema funcionaría, según su propuesta, en dos niveles simultáneos: uno exotérico, dirigido al público general, acerca de una fábula de monstruos y hechiceras, y otro esotérico, reservado a quien domina el arte de la navegación astronómica, para quien esos mismos monstruos designan volcanes, arrecifes o pasos de marea reales. Homero actuaría entonces no solo como poeta, sino como custodio de un conocimiento náutico que la métrica del verso ayudaba a memorizar y transmitir sin exponerlo a rivales comerciales.



El viaje como recorrido interior

Existe además, en esta lectura, una dimensión simbólica que numerosas tradiciones iniciáticas comparten: la travesía física como reflejo de una transformación interior, como los viajes de las ceremonias principales de la masonería. El descenso de Ulises a los confines brumosos del norte evocaría la experiencia de un tránsito hacia la sombra, previo a cualquier retorno:

- Los lotófagos representarían la tentación del olvido.
- Circe y Calipso, la atracción de la materia y de una permanencia ilusoria.
- Las sirenas, el riesgo de un saber que promete demasiado y arrastra al naufragio a quien no se sujeta a cierta disciplina, como Ulises atado al mástil de su propia nave.

Geometría y memoria de una ciencia antigua

Pillot lleva su hipótesis a un último terreno, el de la geometría. Sostiene que la deriva de nueve días descrita por Ulises dibuja un triángulo rectángulo de proporciones definidas, cuya hipotenusa coincidiría con la medida de un grado terrestre, y que esa figura se orienta según el mismo eje zodiacal que, a su entender, vincula Troya con el santuario de Delfos. De ser válida, esta lectura sugeriría una ciencia de medición astronómica y terrestre desarrollada durante la Edad del Bronce y luego resguardada en escuelas y corporaciones cerradas, antes de que la tradición histórica reconociera oficialmente sus fundamentos siglos después.

Del Mediterráneo a las islas británicas

Pillot confronta los pasajes textuales de la *Odisea* con la topografía atlántica, identificando correlaciones cuantitativas y cualitativas.

Etapas / Episodio homérico	Pasaje y evidencia en la Odisea	Localización Atlántica de Pillot
1. Lotófagos	Travesía de 9 días tras rebasar el cabo Malea empujados por el viento. El «loto» que induce al olvido.	Costa del Sáhara / Sur de Marruecos (Cabo Juby). El «loto» es identificado como cáñamo indio o kif, consumido para perder el temor a adentrarse en el océano.
2. Cíclope (Polifemo)	Isla fértil habitada por cabras salvajes frente a la tierra del gigante de un solo ojo «alto como una montaña».	Islas Canarias (Fuerteventura / Tenerife). Polifemo representa la personificación de la actividad volcánica del Teide.
3. Isla de Eolo	Isla flotante rodeada por una muralla de bronce inquebrantable.	Archipiélago de las Azores o Madeira, puntos neurálgicos de las corrientes y vientos alisios del Atlántico.
4. Lestrígonas (Telepilo de Lamos)	Navegación de 6 días hacia el Norte. «Donde el pastor que entra saluda al que sale... los caminos del día y de la noche están muy próximos».	Costa de Bretaña o Connemara (Irlanda). Descripción explícita de altas latitudes con días veraniegos de más de 16 horas de luz continua.
5. Isla de Eea (Circe)	Isla baja, de terreno ondulado y forma circular rodeada por el mar brillante.	Isla de Barra (Archipiélago de las Hébridas, Escocia). Santuario celta asociado a la raíz Kirke/Kirk.
6. El Hades y los Cimerios	Llegada a los confines del océano envueltos en niebla y bruma perpetua.	Norte de Gran Bretaña / Desembocadura del río Foyle (Londonderry).
7. Sirenas, Escila y Caribdis	Paso entre dos escollos traicioneros, uno con una gruta profunda y otro con un remolino voraz.	Isla de Iona y Estrecho de Corrievreckan (Escocia). Famoso por sus peligrosas corrientes de marea e hidrodinámica extrema.
8. Trinacria (Bueyes del Sol)	Isla de «tres puntas» o «tres senos», fértil y rica en ganadería sagrada.	Isla de Jura (Escocia) o la península de Cornualles (Inglaterra), región clave por sus minas de estaño.
9. Isla de Ogigia (Calipso)	Deriva de 9 días a la intemperie. Instrucciones náuticas de navegación mirando las Pléyades y dejando la Gran Osa a la izquierda.	Costa sudoeste de Islandia. Cálculo geométrico preciso resultante de aplicar la velocidad de deriva (1°/día) en un ángulo de 30° respecto al meridiano.
10. Feacios (Esqueria)	Última escala en una civilización de grandes navegantes dotados de naves ultrarrápidas.	Isla de Corfú (como punto de reentrada al ámbito helénico) o Tartessos (Algarve / Andalucía).



Créditos

Ficha Técnica

- Publicación: PARVÍS — PLANCHA COMPLETA (Edición Mensual Imprimible)
- Período / Fecha: Julio 2026 — Año IV – Mes N° 37
- Edición y Curaduría: Equipo Editorial PARVÍS
- Dirección Web: parvis.com.ar
- Suscripciones y Difusión: Distribuido a través de Newsletter Plugin (Exclusivo en formato PDF)
- Producción Técnica & Maquetación: Canon3 Contenidos
- Contacto: contacto@parvis.com.ar
- Derechos: Contenido bajo licencia de divulgación del ecosistema PARVÍS. Se permite su impresión, lectura colectiva y distribución en talleres/cuerpos sin fines de lucro.

